

HISTORIAS

II

MARINO MUÑOZ RAMIREZ

Moran

PALBRAS QUE SE LLEVA EL VIENTO

EL HOMBRE QUE VIVO DOS VECES

EL CABALLITO DE MADERA

SENDERO DE GAVILANES

LA ÚLTIMA SONRISA

UN DÍA MÁS

EL RELOJ





PALABRAS QUE SE LLEVA EL VIENTO



A un puerto de pescadores llegó un señor muy elegante, y muy amablemente saludó a todos los que en ese momento estaban preparando un barco pequeño para salir a la faena.

Los que estaban organizando la salida respondieron el saludo, una joven que estaba retocando el nombre de la embarcación le dijo:

- *Que se le ofrece señor, en que le podemos servir.*

Respondió el.

- *Soy el señor Félix*

Ella contesto.

- *Gracias señor, mi nombre es Estrella, por eso mi padre bautizó este barco con el nombre "Estrellita", pero, dígame señor Félix ¿en qué le puedo servir?*

El.

- *Necesito hablar con el capitán.*

Ella.

- *¡Ah sí! ya se lo llamo, es mi padre.*

La joven se asomó por una escotilla y gritó:

- ¡Suerte, Capitán!

No demoró mucho en aparecer el capitán; un señor trigueño con una edad bastante avanzada, pero un físico aceptable, la hija le dijo:

- *el señor lo necesita.*

El capitán contesta.

- *Dígame señor.*

El visitante replica.

- *Soy el señor Félix*

Suerte responde.

¡Gracias señor! y a mí me dicen el capitán suerte.

Felix pregunta.

- *Capitán, veo que están preparando la salida*



El capitán pregunta.

- *Dígame señor Félix*

Felix responde.

- *¿Usted va hasta las islas rocosas?*

Suerte contesta.

- Sí, no exactamente, en ese punto pero si cerca porque desembarcar ahí es un poco riesgoso, una persona experta y un bote pequeño puede llegar. Muy pocos lo han logrado. Señor Félix, y porque motivo quiere ir hasta ese lugar.

Felix contesta.

- *Mi padre estaba en esas islas y quiero conocerlas.*

El capitán replica.

- *No sé, me toca hablar con todos los muchachos y depende de la paga.*

Felix le asegura.

- *Eso no es problema, cuanto gane usted por viaje. Le doy esa plata y un excedente más.*

El capitán suerte no lo pensó.

- *Está bien señor ¿y cuando partimos?*

Felix responde

- *Cuando estén listos.*

El Capitan.

- *Mañana temprano zarpamos.*

Felix respondió.

- *Para mí está bien.*

- *Le digo algo más, llevo un compañero, yo le aviso para que a esa hora este aquí, si yo no llego pueden irse sin mí.*

El capitán responde.

- *Bueno señor.*

Al día siguiente muy temprano llegó un anciano de barba larga, más bien parecía un pordiosero

- *Yo soy la persona que recomendó el señor Félix,* dijo el anciano.

El capitán suerte le hizo señas de que lo siguiera. Estando en la embarcación ordenó a los muchachos:

- *¡Suelten amarras! y tú Estrellita, tú, te encargas del timón.*

Estrellita dijo a su padre:

- *Esta brújula esta mala*

Suerte respondió.

- *No importa, yo te voy corrigiendo el curso.*

El capitán, cuando la embarcación fue avanzando en alta mar reunió a todos, y a cada uno le asignó un trabajo, que más decir, una obligación. Cada uno debía responder por lo que se le encargara.

El capitán suerte miro al anciano y le dijo:

- *Nos ayuda a limpiar toda la suciedad y los desperdicios de la cocina, porque en mi barco todos tenemos que ganarnos la comida, aquí nada va a ser gratis.*

El anciano respondió:

- *No se preocupe capitán que yo cumpliré con mi parte.*

Le gritó a Estrella:

- *¡Y a ese mocoso amiguito tuyo que deje de estar durmiendo, que haga algo!*

Estrella responde

- *¡Pero papá es un niño!*

Y el capitán le grita

- *¡CUAL PAPÁ!, ¡CAPITÁN!*

El capitán suerte ya se había transformado, ya no era la persona que aparentaba. Tenía más cara de pirata que de capitán. Estrella encargó a uno de los tripulantes el timón y le marcó el curso y se fue para uno de los camarotes donde se encontraba el jovencito a quien ella protegía, lo despertó y le dijo:



- ¡Emmanuel!, ¡es mejor que subas y te pongas a hacer algo, porque mi papá ya se convirtió!

Al capitán suerte toda la tripulación lo conocía, sabían que cuando estaba en alta mar se comportaba muy diferente que cuando estaba en tierra, porque, como él decía, el mar y él eran enemigos, y que en tantos años el mar solo le había podido quitar un dedo de la mano derecha, y renegando con palabras pasadas de tono le gritaba:

- ¡Mar voy a llegar hasta tus entrañas porque tu conmigo no puedes!

Los tripulantes conocedores de esto lo único que hacían era obedecer.

Estrella subió con el joven a la cabina de mando y tomó el timón. Su padre de un grito casi aturde al joven:

- ¡Aquí no necesitamos zánganos! ¡A trabajar! ¡y tú Estrella, gira unos grados al norte!

Todos se aguantaban el maltrato del capitán, porque lo único bueno que tenía era que la paga, era correcta, pero si les tocaba navegar dos o 3 días sin alimentos, al capitán no le importaba.

El capitán se arrimó dónde estaba el anciano y le pregunto:

- ¿Qué interés tiene ese señor Félix en que yo lo lleve hasta esas islas rocosas?

El anciano respondió

- No sé, no tengo ni idea, pero él me dio un pequeño mapa, aquí lo llevo.

Suerte afirmo

- Cuando lleguemos, miro a ver de qué se trata, esperemos que sea algo bueno, porque esto le está saliendo caro, porque entre más días me demore se le va a alargar la paga.

A lo que el anciano contesta